

PRESENCIA DE SANTO TOMÁS EN LA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO

"Urgentemente os exhortamos, para la defensa y la gloria de la fe católica, para el bien de la sociedad, para el progreso de todas las ciencias, a restaurar la preciosa sabiduría de Santo Tomás y propagarla tan lejos como sea posible."

León XIII, Encíclica *Aeterni Patris* (1879)

"Novedad perenne del pensamiento de Santo Tomás de Aquino (...) la Iglesia ha propuesto siempre a Santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología"

Juan Pablo II, Encíclica *Fides et ratio*

Santo Tomás falleció el 7 de marzo de 1274, a la edad de 49 años. Cincuenta años después, fue canonizado y en 1567 declarado **Doctor de la Iglesia**. Asimismo, el Papa León XIII lo catalogó como **"el más docto de los Santos y el más Santo de los Doctores"**, y, en 1879, en la Encíclica *Aeternis Patris*, se propició **la restauración de la filosofía y la teología católica sobre la base de la doctrina de Santo Tomás**. En 1880 es declarado **Patrono de las universidades y escuelas católicas**. En 1979, en la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* se recomendó **el estudio de la doctrina de Santo Tomás en todas las facultades de teología del mundo** y en 1998, la Carta Encíclica *Fides et Ratio* del Papa Juan Pablo II dedicó gran parte del texto a Santo Tomás. Es comparable -y el mismo Papa así lo sugiere- a la *Aeterni Patris*, puesto que ambas tienen como tema central la filosofía, y la relación de ésta con la fe y la teología. Es innegable lo importante que fue la *Aeterni Patris* para la renovación tomista y del pensamiento cristiano en general. Es claro, pues, que en la intencionalidad de Juan Pablo II está implicada la necesidad de una renovación similar, y que las directivas del documento pontificio generen una nueva valoración de la filosofía y una nueva voluntad de pensar en las direcciones señaladas por el Magisterio.

El Cardenal Ratzinger, en la presentación de la Encíclica, apuntó que "la situación actual se caracteriza en su raíz por dos factores: **la separación, llevada al extremo, entre fe y razón; y la eliminación del problema de la verdad -absoluta e incondicional- del ámbito de la investigación propia de la cultura y del conocimiento del hombre...**". Es por ello que el Santo Padre en esta Encíclica, luego de afirmar que tiene como interlocutores directos a los filósofos y los teólogos, enfatiza que se dirige igualmente a todo hombre que busca la verdad¹. Es clara la intención del Santo Padre de reforzar y reivindicar el pensar

¹ Encíclica *Fides et ratio* (FR), n. 3.

humano en cuanto tal. **El eje rector es la búsqueda de la verdad**, basándose el hombre en una confianza en su inteligencia, en su capacidad de alcanzar la verdad y, de este modo, entrar en plena comunión con ella. Ese es el camino que el Papa propone como únicamente válido para superar la crisis que atraviesa la humanidad contemporánea, una crisis que tiene sus raíces en una quiebra del pensar en cuanto tal. Este punto es clave, pues para el Papa la crisis no es de dimensiones exclusivamente políticas o sociales, sino una crisis que deriva de una desvirtuación del proceso del pensar, e incluso, más gravemente aún, de la renuncia a pensar, o, al menos, de la renuncia a pensar a fondo, puesto se duda de la capacidad de la inteligencia para llegar hasta la raíz, hasta el fundamento. Quizás aquí está la explicación última del rechazo moderno y contemporáneo al “fundamentalismo”.

Para el Santo Padre, en continuidad con el magisterio de la Iglesia, el problema metafísico y epistemológico de la verdad es el núcleo de la historia del pensamiento y, por ello, su postergación, desprecio y ulterior olvido en la filosofía reciente postmoderna es tan grave que afecta a todos los niveles del pensamiento y a las diversas dimensiones de la vida humana, tanto personal como socio-política, concluyendo en un “pesimismo existencial”.

La *Fides et ratio* supone, en su argumentación central, este olvido de la verdad, que lleva a extraer inexorablemente consecuencias éticas, sociales, políticas, e incluso teológicas y eclesiales. Y como consecuencia de ese olvido de la verdad, “la modernidad, al intentar liberar a la razón del tutelaje de la Revelación y proclamar su absoluta autonomía, terminará desconociendo a Santo Tomás y separando la cultura de la catolicidad. Lo católico será poco a poco reducido a un culto y obligado a habitar exclusivamente en la individualidad de la conciencia. De este modo, comienza a gestarse la secularidad, que alcanzará su más acabada expresión con la reforma protestante. El nominalismo, vaciando la metafísica del fundamento de lo real, hará el resto”².

Juan Pablo II ve en el “pesimismo existencial”, una consecuencia de la ausencia de ideales, el hastío y una resignación cansina que conduce al aislamiento y al egoísmo. Y este es el resultado del desencanto ante el fracaso del racionalismo. Frente a ello, Juan Pablo II realiza, con la *Fides et ratio*, **un acto de fe**, proclamando que la vida humana tiene valor y sentido, que el hombre nace para la plenitud, a esa plenitud que nos revela el Evangelio. Pero quiere también, **inseparablemente de ese acto de fe**, y como prolongándolo, subrayar que

² Aníbal E. Fosbery, *La Cultura Católica*, p. 234. Cfr. FR, nn. 46-48.

esa plenitud de sentido puede ser percibida, o al menos entrevista, siempre y en todo momento por la inteligencia humana. Ello implica enfatizar que el hombre debe confiar en su inteligencia y no dudar de ella, y en esa confianza debe potenciarla en su exigencia ontológica, arrojándola audazmente a la aventura de pensar.

En este contexto, Santo Tomás de Aquino, es presentado como "**maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología**"³. Es imposible soslayar párrafos de la *Fides et ratio* donde directamente se implican líneas rectoras del pensamiento del Angélico, donde refulge su "**presencia doctrinal**". Veamos algunos:

- la teología, es «elaboración refleja y científica de la inteligencia de esta palabra (la de la revelación) a la luz de la fe»⁴;
- «para la teología, el punto de partida y la fuente original, debe ser siempre la palabra de Dios revelada en la historia, mientras que el objetivo final no puede ser otro que la inteligencia de ésta (la palabra de Dios), profundizada progresivamente a través de las generaciones»⁵;
- «el objetivo fundamental al que tiende la teología consiste en *presentar la inteligencia de la Revelación y el contenido de la fe*»⁶.

En todo momento la teología es considerada y descrita, definida, como *intellectus fidei*, como esfuerzo de la inteligencia creyente para tomar conciencia cada vez más plena de la verdad en la que cree y poder, en consecuencia, no sólo asumirla de forma cada vez más consciente y acabada, sino también, e inseparablemente, expresarla de forma cada vez más penetrante e interpeladora⁷. De este modo los misterios de la fe, las verdades dogmáticas, los artículos del Credo son elementos de un **todo dotado de inteligibilidad y de trabazón**. Ello caracterizó la labor del Aquinense, que al "**hacer teología**", al explicar la fe, no sólo puso de manifiesto el sentido y la coherencia del mensaje en el que el cristiano cree, sino, a la vez e inseparablemente, puso de manifiesto cómo ese mensaje ilumina el conjunto de la realidad y de nuestro existir. En otros términos, **en Santo Tomás el mensaje cristiano tiene una auténtica dimensión sapiencial**. Y la *Fides et ratio* impulsa a potenciar, a poner de

³ FR, n. 43.

⁴ FR, n. 64.

⁵ FR, n. 73.

⁶ FR, n. 93.

⁷ La FR glosa acabadamente la noción de *intellectus fidei* (inteligencia de la fe) en los nn. 65-66.

manifiesto la urgente necesidad de que la filosofía mantenga o recupere, si en algún caso lo hubiera perdido, ese carácter sapiencial⁸. Según Juan Pablo II, la filosofía requerida por la fe ha de tener, esta dimensión sapiencial, un carácter de conocimiento de la verdad y un alcance auténticamente metafísico. **Su tarea es pasar "del fenómeno al fundamento"**⁹. Y esas características convienen igualmente a la teología, con las diferencias de que es una sabiduría más alta, de que la verdad considerada ha sido comunicada por Dios mediante una Revelación y de que llega a una dimensión más profunda de la realidad: la de Dios mismo en su Trinidad de Personas, y la de su comunicación y participación en las personas creadas mediante las misiones visibles e invisibles del Hijo y del Espíritu Santo. Así, es necesario enfatizar un **estilo común del filósofo y del teólogo**: el de mirar al fundamento, a la realidad en sí misma, en toda su integridad y en toda su profundidad.

Esa dimensión sapiencial del mensaje cristiano, y ese estilo común, fueron claramente asumidos por Santo Tomás, quien, en este plano, fue auténticamente revolucionario en su tiempo. **Él fundamentó el realismo cristiano de la Creación y de la Encarnación, revalorizó el alcance metafísico u ontológico, la trascendencia cognoscitiva y amorosa hacia la realidad como labor primigenia del teólogo**, Pues bien, para Juan Pablo II, el mensaje cristiano, en cuanto mensaje de salvación, **es sapiencial por esencia**. Juan Pablo II lo reitera ampliamente en la *Fides et ratio*, en la que evoca, una vez más, uno de los textos más frecuentes de su magisterio: el pasaje de la *Gaudium et spes* en el que se declara que en Cristo, y sólo en Cristo, se revela con plenitud al hombre su propio misterio¹. La "convicción fundamental" de la "filosofía" contenida en la Biblia, "es que la vida humana y el mundo tienen un sentido y están orientados hacia su cumplimiento, que se realiza en Jesucristo"².

Esta "convicción fundamental" obliga a proceder, en consecuencia, "no sólo asumiendo las estructuras lógicas y conceptuales de las proposiciones en las que se articula la enseñanza de la Iglesia, sino también, y primariamente, mostrando el significado de salvación que estas proposiciones contienen para el individuo y la humanidad"³. Y la teología se ve

⁸ La orientación sapiencial de la filosofía es afirmada explícitamente en FR, n. 3 y luego ampliamente reiterada (ver, por ejemplo, nn. 28-29). Para Juan Pablo II, la pérdida del carácter sapiencial constituye uno de los factores determinantes de la crisis de la filosofía contemporánea, tal y como la describe en la FR; ver nn. 81 ss., como se verá seguidamente.

⁹ FR, n. 83.

¹ FR, n. 12, que remite a *Gaudium et spes*, n. 22.

² FR, n. 80.

³ FR, n. 66.

esencialmente incidida por este carácter sapiencial que define a la revelación y a la fe, y no puede soslayar nunca que su objeto propio es un mensaje en el que se le desvela al hombre **el sentido último de la realidad**; y que debe en todo momento proceder evidenciando siempre las implicaciones existenciales del mensaje que analiza y explica.

Santo Tomás de Aquino se planteó, al inicio de la Suma Teológica, y ya antes en el Comentario a las Sentencias, si en la teología se da la distinción que la tradición intelectual aristotélica había establecido entre el momento especulativo y el práctico. Para el Aquinense, la teología es simultáneamente especulativa y práctica, en virtud que considera la realidad desde la perspectiva de la palabra con la que Dios desvela, a la vez e inseparablemente, su propio ser y el origen y meta de todas las cosas, y por tanto no necesita elevarse hasta la percepción del fin para, desde él, descender luego, sino que, desde el inicio, se encuentra situada en el fin desde lo que todo puede, en última instancia, ser valorado⁴. *La Fides et ratio* expresa la misma concepción. Así, hacer teología es **profundizar en el núcleo central de la fe cristiana y, desde ese núcleo, dirigir la mirada al conjunto de lo real**, lo que implica la capacidad de “pensar el todo, el entero”, la totalidad de las cosas, que otorga la palabra de Dios. Es decir, de pensar los diversos ámbitos y dimensiones de lo real precisamente en referencia a ese entero, a esa unidad del conjunto de lo real que la fe. Ello es lo que permite percibir. Y la crisis contemporánea, para Juan Pablo II, es una **“crisis de sentido”**, cuya solución radica en la recuperación de lo que fue la esencia de la labor del Doctor Angélico: **carácter intrínsecamente metafísico del quehacer teológico**. En otras palabras, recupera la **dimensión metafísica de la teología**. Es clara la intención que trasluce la *Fides et ratio*, donde el Papa insiste en la necesidad de que **la teología tome plena conciencia del valor metafísico del mensaje cristiano y proceda en coherencia con esa realidad**. Juan Pablo II lo subraya repetidas veces a lo largo de todo el documento⁵.

Este es el desafío que el Santo Padre lanza, en la *Fides et ratio*, a los teólogos: **atreverse a desplegar todas las implicaciones del mensaje evangélico, pensándolo a fondo**. Y ello **no se puede realizar sin metafísica**, ya que, de no hacerlo, se expondrían al peligro de dar la impresión de que el mensaje evangélico carece de verdad y se reduce a interpelación vacía o puramente emotiva y sentimental, olvidando (¡trágico olvido!), que la emoción y el

⁴ Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, I, q. 1, a. 4.

⁵ Cfr. FR, nn. n. 55; 66; 93; 94.

sentimiento que el Evangelio provoca es esencialmente, el reflejo de su verdad, y es esa verdad lo que fundamenta la teología, expresión de la audacia de una razón, consciente del valor metafísico de su conocer.

En virtud de ello, puede precisamente expresar Fosbery que **“nadie como Santo Tomás ha podido desplegar la capacidad del conocimiento racional, relacionándolo con la fe, de modo que pueda alcanzar la penetración más profunda, connatural y adecuada, según el orden del ser, y más cierta, firme y sobreelevado, según el orden de la gracia. En Santo Tomás, la fe y la razón se encuentran para que el hombre puede abordar, desde un nivel no sólo intelectual, su más acabada penetración de la verdad”**. Por eso el Papa termina afirmando: **“Santo Tomás amó de manera desinteresada la verdad. La buscó allí donde pudiera manifestarse, poniendo de relieve al máximo su universalidad. El Magisterio de la Iglesia ha visto y apreciado en él la pasión por la verdad; su pensamiento, al mantenerse siempre en el horizonte de la verdad universal, objetiva y trascendente, alcanzó ‘cotas que la inteligencia humana jamás podría haber pensado’ (n. 51, León XIII, Enc. *Aeterni Patris*, 4 agosto 1879, 109). Con razón, pues, se le puede llamar ‘apóstol de la verdad’ (n. 52, Pablo VI, Carta ap. *Lumen Ecclesiae*, 20 nov 1974). Precisamente porque la buscaba sin reservas, supo reconocer en su realismo la objetividad de la verdad. Su filosofía es verdaderamente la filosofía del ser y no del simple parecer”**⁶ (Ib., pp. 264-266)

Por ello, Juan Pablo II afirma que la Encíclica *Aeterni Patris*, en la misma línea de la constitución dogmática *Dei Filius* del concilio Vaticano I, dirá que Santo Tomás, **“distinguiendo muy bien la razón de la fe, como es justo, pero asociándolas amigablemente, conservó los derechos de una y otra, y proveyó a su dignidad”**⁷. En otros términos, el Aquinate estableció la distinción entre la razón y la fe y, al mismo tiempo, la necesidad de su armonía.

La *Fides et ratio* entronca con el concepto clásico de teología, asumiéndolo de forma decidida. Así lo manifiestan, junto al tono general del documento, el recurso, precisamente en este punto, tanto a San Agustín dos de cuyas expresiones *-intelligo ut credam, credo ut intelligam-* dan título a los capítulos segundo y tercero de la encíclica, como a San Anselmo,

⁶ Aníbal E. Fosbery, o. c., pp. 264-266.

⁷ FR, n. 57.

al que cita con tono especialmente laudatorio como ejemplo de “fides quaerens intellectum”, fe que busca el intelecto, y a Santo Tomás de Aquino, presentado como “maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología”⁸.

El pensamiento cristiano debe de hacerse hoy más presente en el mundo; lo necesita la Iglesia y lo necesita el mundo. La nueva evangelización, el diálogo con otras culturas y religiones, con los no creyentes, precisa la mediación del pensamiento, y de un pensamiento cristiano. El carácter universal de la propuesta de salvación, que es la fe cristiana, es difícil que pueda ser evidenciado sin una reflexión filosófica que ponga de manifiesto que lo que la fe cristiana propone expresa la verdad del ser humano. En varias ocasiones la *Fides et ratio*⁹ presenta el ejemplo de Santo Tomás, pues es sin duda un modelo a seguir en el asunto de la relación razón-fe, por la profundidad con que resuelve este problema, por el respeto a la actividad de la razón y sus métodos, por algunas intuiciones filosóficas fundamentales que son ya patrimonio vivo de la Iglesia, y por su fidelidad a la fe cristiana. Aguda y bellamente, el Padre Fosbery ha señalado que “a Santo Tomás le corresponderá, no sin un designio especial de la Providencia, el formular el encuentro de la naturaleza con la gracia, a partir de una precisa y nunca más superada fundamentación doctrinal que permitirá integrar la fe con la razón” (Conf. Enc *Fides et ratio*, nro. 43-44). La cultura católica encontrará allí su más acabada fundamentación teológico-metafísica. Pasará, por eso mismo, a formar parte del tesoro de la Iglesia. Así lo entendió siempre el Magisterio y la tradición católica”¹⁰. Y así lo entiende la Encíclica *Fides et ratio*.

Pero Santo Tomás es sólo un ejemplo. La encíclica dice taxativamente: «La Iglesia no propone una filosofía propia, ni canoniza una filosofía particular»¹¹. Pero es un ejemplo arquetípico, puesto que, para responder como cristianos filósofos a las exigencias que la fe plantea al hombre de hoy, hemos de inspirarnos en la gran tradición que «empezando por los antiguos, pasa por los Padres de la Iglesia, la escolástica y el pensamiento moderno y contemporáneo»¹². En suma, hay que tener en cuenta toda la tradición. Y Santo Tomás es un momento culminante de esta tradición. Santo Tomás no pudo hacerlo todo, y toca a los tomistas actuales, desarrollar sus líneas en el sentido de las exigencias de la filosofía

⁸ FR, nn. 42-43.

⁹ FR, nn. 43-44 y 88.

¹⁰ Anibal E. Fosbery, o. c., p. 228.

¹¹ FR, n. 49.

¹² FR., n. 85.

contemporánea, o, más propiamente, de las necesidades del hombre actual. Quienes sostienen la que denominan “muerte del tomismo” ignoran paladinamente que en la Encíclica de Juan Pablo II está el claro reconocimiento de la vitalidad de un tomismo que tiene una larga tradición de nombres y de tendencias. Algo en lo que insiste mucho la *Fides et Ratio* es **la recuperación, o conservación, y además la promoción del tomismo**¹³. Pero ello, en el pensamiento de Juan Pablo II, no significa competir para ver quién repite mejor a Santo Tomás. Una actitud así, no sería del agrado del Doctor Angélico y, además, no ayuda a una auténtica promoción del tomismo. Por el contrario, puede decirse que lo frena, lo detiene y lo anquilosa. De la Encíclica *Fides et ratio* (como de todo el magisterio del Santo Padre en su referencia al tomismo), se desprende de que lo que ha promovido, difundido y ensanchado el tomismo “**ha sido el estudio, humilde y rico a la vez, del dar con generosidad, del no encerrarnos con otros tomistas y pelear con ellos, no quedarnos en luchas internas de sutilezas, sino salir fiados en Dios a entregar nuestro mensaje y a compartir con los necesitados ese tesoro, y los primeros necesitados que acudirán a nosotros serán los mismos intelectuales**”¹⁴.

El desafío es, pues, la adhesión a lo que denomina Cornelio Fabro, el “**tomismo esencial**”, que “significa intensidad de problemática, profundización de principios, clarificación de diferencias... antes que nada, en relación con la dialéctica moderna de la inmanencia, que en su principio inspirador más profundo, es decir en la subjetividad trascendental ha conducido la filosofía a la muerte...”¹⁵. Y añade: “Un tomismo ‘esencial’ comporta pues un juicio activo sobre el pensamiento humano y cristiano en general y sobre el mismo tomismo en relación con el pensamiento moderno”¹⁶.

Y debemos, por último, tener muy presentes las palabras del Papa Pío XII, que señalaba que “en el tomismo se encuentra, por así decirlo, una especie de **evangelio natural**, un **cimiento incomparablemente firme para todas las construcciones científicas**, porque el tomismo se caracteriza, ante todo, por su **objetividad**; las suyas no son construcciones o

¹³ FR, nn. 43-44.

¹⁴ Mauricio Beuchot O.P. *El compromiso filosófico del tomista actual. Reflexiones sobre el estudio de Santo Tomás*, en Revista Studium, Filosofía y Teología. Tomo VI, Fasc. XII., texto de la ponencia presentada en el 'Simposio Internacional sobre el papel del estudio de la Filosofía en la misión evangelizadora de la Orden de Predicadores', realizadas en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino (Angelicum) de Roma del 1 al 4 de mayo de 2003.

¹⁵ Cornelio Fabro, en AA.VV., *Las razones del tomismo*, EUNSA 1980; Cap. 1. *Santo Tomás frente al desafío del pensamiento moderno*, p. 43.

¹⁶ Ib. , p. 44.

elevaciones del espíritu puramente abstractas, sino construcciones que siguen el impulso de las cosas... Nunca caerá el valor de la doctrina tomista, pues para ello tendría que decaer el valor de las cosas”¹⁷.

Hugo Alberto Verdera



¹⁷ Pío XII, *Discorsi*, Vol. I, Turín 1960, pp. 668-669, citado por Pablo VI, en la *Carta en el séptimo centenario de Santo Tomás de Aquino*.

PRESENCIA DE SANTO TOMÁS EN LA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO

La presente ponencia pretende esbozar “la presencia” de la elaboración doctrinal de Santo Tomás en la Encíclica *Fides et ratio*, con un doble objetivo: señalar, por un lado, que el Santo Padre asume un auténtico “tomismo esencial” como respuesta válida del catolicismo a la crisis de la modernidad y postmodernidad; y por otro, encuadrar los lineamientos que la Encíclica puntualiza y vertebra en clave realista, siendo imprescindible el pensamiento de Santo Tomás y, fundamentalmente, el desarrollo del mismo exigido por su propia esencialidad, para una cabal comprensión del documento pontificio.

Hugo Alberto Verdera: Abogado y Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, egresado de la Universidad Nacional de Córdoba. Realizó estudios superiores de Filosofía, Teología y Doctrina Social de la Iglesia, en la Universidad Católica de Córdoba. Profesor Pro-titular de “Filosofía del Derecho y Derecho Natural” y de “Ética Profesional”, y Profesor Adjunto de Teología III (Doctrina Social de la Iglesia), en las Facultades de Derecho y Ciencias Políticas, de Ciencias Económicas y Sociales, de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires. Miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Tomista Argentina y de la Asociación de Profesionales de la Acción Católica (PAC), de la Diócesis de San Martín (Provincia. de Bs. As.).

Dirección Postal: San Luis 144, Villa Ballester; Provincia de Buenos Aires. C.P.: 1653.

Teléfono particular: (011) 4768-0237

Correo electrónico: hav1942@yahoo.com.ar/hugoverdera@hotmail.com